



## COLUMNA

### Las malas noticias venden, pero los datos ganan: el hidrógeno verde sigue rompiendo barreras

MARCOS KULKA, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA ASOCIACIÓN CHILENA DE HIDRÓGENO (H2 CHILE)

por un depredador y un titular alarmista y poco representativo de la realidad.

Es importante ayudar a nuestra percepción a centrarse también en los avances positivos. En los últimos cuatro años, las decisiones de inversión en hidrógeno se han multiplicado por siete, alcanzando 434 proyectos por un total de 75 mil millones de dólares. Solo en el último año, la inversión creció en más de un 90%. Algunos ejemplos destacados incluyen la segunda subasta del European Hydrogen Bank por 1.200 millones de euros para hidrógeno renovable y la de H2 Global por 3.000 millones de euros, que también involucra a América Latina. Australia lanzó nuevos créditos tributarios, Japón destinará 51.000 millones de dólares a inversiones en hidrógeno y amoníaco, Estados Unidos asignó 7.000 millones de dólares para la creación de "hubs" de hidrógeno limpio, y España anunció una inversión adicional de 400 millones de euros para proyectos de hidrógeno verde. Marruecos ha destinado hasta 30.000 hectáreas por proyecto para iniciativas de hidrógeno verde y amoníaco, con una inversión total de 32.500 millones de dólares. En Perú, se aprobó el estudio de impacto ambiental para una planta de amoníaco verde, con una inversión privada de más de 12.800 millones de dólares en solo un año.

China ha invertido en proyectos de hidrógeno verde en Andalucía, mientras que Japón ha desarrollado el primer remolcador del mundo popul-

sado por amoníaco. Alemania ha integrado 52 autobuses a hidrógeno y ha desarrollado infraestructura de ductos con Bélgica y los Países Bajos. Además, Arabia Saudita y Alemania firmaron acuerdos comerciales para exportar 200.000 toneladas anuales de hidrógeno verde a Europa para 2030. China, con el 40% de la capacidad mundial de producción de electrolizadores, y la estrategia agresiva de India para producir 5 millones de toneladas de hidrógeno al 2030, también destacan en este panorama. A esto se suman los mandatos de la Unión Europea para reemplazar combustibles fósiles en la industria, el transporte marítimo y la aviación.

En Chile, contamos con una cartera de proyectos ingresados al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (Sea) por más de 25 mil millones de dólares, con proyecciones que superan los 40 mil millones de dólares para marzo. Actualmente, hay 14 proyectos operando a escala piloto, y se avanza en regulación, infraestructura crítica y subsidios diseñados para las etapas tempranas de desarrollo.

Es momento de reducir la ansiedad y evitar caer en el alarmismo. Debemos mantenernos firmes en la implementación de nuestro plan de acción 2023-2030, un esfuerzo inédito de colaboración entre el sector público y privado. Contamos con una hoja de ruta clara y estamos convencidos de que Chile puede y debe materializar esta nueva industria, generando un alto valor para los territorios y cumpliendo un rol fundamental en la descarbonización, tanto a nivel nacional como global.

**E**n los últimos días hemos visto algunas noticias negativas y las hemos tomado como únicas y concluyentes. Sin embargo, esto es parte natural del desarrollo de una nueva industria, fenómeno ampliamente estudiado por Gartner. Inicialmente, todo comienza con euforia y optimismo, lo que genera compromisos por parte de los gobiernos, las empresas y la sociedad. Luego, las expectativas se ajustan y el crecimiento se desacelera temporalmente, para después retomar la senda ascendente y alcanzar un estado de equilibrio o estabilidad. El hidrógeno de baja y cero emisiones, así como sus derivados, no es la excepción, y a nivel global ya estamos retomando la senda del crecimiento. Tanto el hidrógeno verde como sus derivados, como el amoníaco y los combustibles sintéticos, jugarán un papel fundamental en la descarbonización: contribuirán a reducir un 15% de las emisiones totales a nivel mundial y un 24% en Chile.

Lamentablemente, nuestro cerebro ha evolucionado para priorizar la información negativa, ya que esta ha estado históricamente vinculada a la supervivencia. No distingue entre el peligro de ser atacado